A

finales del año pasado [Portafolio](https://www.portafolio.co/economia/cada-vez-menos-jovenes-llegan-a-la-educacion-superior-536385) informó sobre la disminución de la matrícula universitaria. Ahora sabemos que [AICPA](https://www.aicpa.org/content/dam/aicpa/interestareas/accountingeducation/newsandpublications/downloadabledocuments/2019-trends-report.pdf) identificó una rebaja en la matrícula de los programas en contaduría para el mismo año.

Empecemos por decir que el acceso a la educación, en todos sus niveles, es un derecho esencial de las personas. Lamentablemente en nuestro país estamos frente a un embudo por el que de los que entran a la primaria solo poquísimos llegan a las universidades.

Otra cuestión gravísima es la cantidad de programas sin la calidad debida. En la fecha se reportan por el *Snies* 243 programas de contaduría pública activos, de los cuales solo 34 alguna vez han estado acreditados.

Oímos a un rector decir que la suerte de la contaduría es incierta porque se está acercando a la administración. No sabemos quien le afirmó eso al rector. Pero está equivocado. La contaduría nació como contabilidad administrativa. Lejos de perder identidad las ciencias contables han evolucionado mucho y los contadores tienen por delante nuevos horizontes. Otra cosa es que las instituciones de educación superior, acostumbradas a ganar mucho con estos programas, no quieren invertir en los sistemas de información que hoy en día son indispensables para enseñar a desempeñarse en las empresas cada vez más computarizadas.

Creemos que el cáncer que amenaza a la profesión contable consiste en el desconocimiento de los avances de la profesión. Es muy difícil distinguir entre los tecnólogos y los profesionales, pues su formación es muy parecida y éstos se dedican al trabajo de aquellos.

Los académicos son muy culpables del estado actual de las cosas. ¿De qué manera sus investigaciones están atrayendo a más candidatos? Se han dedicado a elucubraciones lejanas al carácter pragmático de las ciencias económicas, administrativas y contables.

Es verdad que hay factores generales que están afectando a todos los programas. Pero no es verdad que la contaduría se esté marchitando. Las directivas universitarias generalmente no entienden las distintas profesiones, salvo la que tenga cada director. Suelen obrar de oídas, resultando que muchas veces los directivos y profesores no tienen claro el panorama, porque no le dedican tiempo importante a su conocimiento.

El giro de la contabilidad como simple acumuladora de datos, a los procesos de análisis, evaluación y síntesis, que hoy en día son valores de éxito para muchas organizaciones, es muy grande e importante, pero de él no se tiene noticia en los centros de estudio.

Los profesionales en ejercicio saben que hay que ofrecer más para tener mejores ingresos. Se aferran en noticias cortas que leen en artículos especializados. Saben pedir, pero no cómo formar. Ciertamente la academia es la que tiene que responder.

*Hernando Bermúdez Gómez*